

Reportaje

Capaces de relación, capaces de amor

Rosa María Belda

“La sexualidad nace con la vida y muere con la muerte”. Esta afirmación me provoca que hablar de sexualidad en la discapacidad no es más ni menos que hablar de sexualidad, ya que la sexualidad se vive con la vida, y los obstáculos para que sea plena se sitúan en los prejuicios y condicionamientos fabricados por los demás o por nosotros mismos, tras de los cuales nos escondemos.

Durante una larga época, la sexualidad ha estado reprimida y gobernada por falsas creencias, por tabúes y por desinformación. Si a esto unimos que la discapacidad ha sido a menudo vivida desde la culpa y la vergüenza, nos encontramos con una doble problemática que afecta a algunos hombres y mujeres con discapacidad cuando se enfrentan a su ser sexual.

Pero todos, hombres y mujeres, con discapacidad o no, enfrentamos o hemos enfrentado alguna vez el temor al sexo, a nuestro cuerpo que experimenta y percibe, a nuestro ser que se abre a la relación en forma de hombre o de mujer. ¿Cuáles son los verdaderos impedimentos para gozar de la sexualidad y reconocerla?, ¿de dónde nacen nuestros miedos?, ¿no es verdad que en todos los seres humanos estos miedos son irracionales, y nacen de la imagen negativa que hemos "bebido" en el seno de nuestra educación?

Dice Descamps que "negarse a la sexualidad es entregarse a ella atado de pies y manos y convertirse en un esclavo", y ¡cuánta razón percibo en estas palabras! Parece que aún necesitamos, muchos de nosotros, no sólo estar más formados e informados en sexualidad, sino interiorizar que somos seres sexuales y sexuados, para manifestarnos como tales.

Y es así que el sexo está en todo nuestro cuerpo, pero también en todo nuestro ser. La sexualidad por tanto, se sueña, se piensa, se experimenta, se percibe, se toca, se socializa. No considero que sea como el comer, el beber u otras actividades fisiológicas. La sexualidad es una verdadera dimensión de la persona, que integra el cuerpo, la mente, los sentimientos, y lo social. Somos seres sexuados, con deseos, con capacidad de gozo y disfrute.

En realidad, la cuestión es que cada uno desarrollamos nuestra sexualidad en función de nuestra personalidad, se trata más bien de buscar nuestro modo personal de vivirla con nuestras circunstancias y posibilidades.

Atravesando barreras

Es cierto, sin embargo, que a veces no lo tenemos fácil, y algunas personas menos que otras. No podemos obviar las serias dificultades que plantean algunas enfermedades y afecciones que causan a menudo un hondo sufrimiento, y dificultan objetivamente una vida en plenitud. Sin embargo, como en otras facetas de la vida, existen daños evitables y soluciones abordables.

Esta frase entresacada de la obra de Javier Moro "El pie de Jaipur", me ayuda en la reflexión. "La discapacidad nace de la mirada del otro". Me llaman la atención los testimonios de personas y familias que se han enfrentado a una vida más difícil, y hacen de su obstáculo un camino de crecimiento personal; realmente despiertan en mí admiración. Estos testimonios me llevan a plantearme que es posible vivir desde lo que queda y no desde lo que se ha perdido. No se trata de conformismo o resignación, sino de aceptar y de aprender a convivir con la realidad que toca.

Y es que realmente, ¿qué es la discapacidad?, ¿a qué nos estamos refiriendo?, ¿no deberíamos hablar de discapacidades, ya que hay tantas como personas?, ¿no es verdad que todos los seres humanos lo somos en alguna faceta, momento de nuestra vida o de nuestra persona?

Creo que hablando de sexualidad no es comparable cómo la vive una persona con una discapacidad psíquica que un parapléjico que sufrió un accidente. Sus maneras de enfocar y vivir la sexualidad, los apoyos que necesitan son totalmente diferentes. De la misma forma que no afronta igual la sexualidad un muchacho de 12 años que una mujer de 70. No es ni parecido vivir la sexualidad en el Tíbet que en México, en Europa que en África, como hombre o mujer en cualquiera de estos lugares.

Tampoco es lo mismo afrontar la sexualidad desde la apertura facilitada por la educación que desde el miedo, desde la expresión de todo lo que somos, o desde la exhibición o la mercancía. También hay discapacidad en el mundo de la relación, también existen "discapacitados relacionales", sedientos de romper los muros que han construido para defenderse del acercamiento de otro.

Un ejemplo

Recuerdo a una amiga con síndrome de Down que ya murió, bailaba y se expresaba de maravilla con su cuerpo, le encantaba recibir cosquillas y caricias, y caminaba cogiéndonos del brazo o de la mano, su mirada expresaba más que mil palabras, y a través de sus gestos descubríamos fácilmente sus necesidades. En el terreno sexual y afectivo, muchos tendríamos que incorporar actitudes de los que llamamos "discapacitados" cuya comunicación no es rica en palabras y sí en lenguaje corporal. Nos recuerdan que tenemos un cuerpo, y que también él forma parte de nuestro modo de ser y estar en el mundo.

Considero que en este orden de cosas, es necesario devolver un profundo respeto al cuerpo y a las actividades del cuerpo, creo que nos hemos vuelto discapacitados para la ternura, que mantenemos alejados a los demás de nuestro lado, evitando el contacto físico, las manifestaciones de cariño, porque en el fondo tenemos un grave problema, somos vulnerables y frágiles, no queremos que nadie lo descubra, y tenemos que mantener "distancias de seguridad" que un apretado y generoso abrazo atravesaría.